

tado, como dice, y nada habría tardado en comerte; ni José Mari, que te habría encerrado en su jaula. Te he cogido yo y voy a dejarte libre de nuevo para que vuelvas al lado de tus hijitos...

Y sin que los demás niños, consternados al ver que se quedan sin el gorrión, puedan evitarlo, Carlitos pone un beso de despedida en la cabeza de la avejilla, y asomándose al balcón, abre su mano y déjala volar. El pajarillo sale raudo, se posa en la rama de un árbol cercano y desde ella lanza al aire un alegre trino. Después surca de nuevo el espacio y aléjase en busca de su nido.

Los niños han quedado decepcionados al perder el juguete con el que esperaban divertirse; pero Carlitos vuelve ufano a su sitio y desde él mira con melancolía el cielo, por el que también quisiera volar. Piensa que el gorrión tiene un nido donde es amado y casi llega a envidiarle al pensar que es él más digno de lástima que el gorrión, porque no tiene un nido tibio donde le guarden unos padres con cariño. ¡Que solo cuenta, ay, con el refugio del asilo, falto del calor del hogar, de las caricias de unos padres que velen por él!

MARÍA REAÑO

## Colección de Estudios Extremeños

Los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres, tan acertadamente regentados por el culto sacerdote D. José Luis Cotallo, han comenzado a publicar la COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS, iniciándose esta simpática y meritoria tarea con el trabajo que sobre el interesante personaje D. Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, presentó a la I Asamblea de Estudios Extremeños nuestro distinguido colaborador D. Miguel Muñoz de San Pedro.

Aparecido este primer volumen de dicha Colección (Sección de Historia), cuando ya estaba en prensa nuestra Revista, no hemos podido dedicarle toda la atención que se merece. Prometemos hacerlo en el número próximo; pero no queremos dejar de destacar, aunque sea brevemente, la importancia de este servicio.

La COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS recogerá las diversas manifestaciones del movimiento intelectual de nuestra región y en fecha no muy lejana contaremos con un conjunto de volúmenes sobre Extremadura, de cuya decisiva influencia en las empresas del mundo hispánico y en la cultura nacional, no es posible dudar.

Mencionada Colección tendrá secciones de Historia, Geografía, Arte, Literatura, Folklore y Economía.

Trabajos de reconocido mérito publicados en volúmenes de precios económicos; Extremadura dentro de su ámbito geográfico y en sus proyecciones universales; la inspiración poética y los frutos de pacientes estudios serán recogidos en esta Biblioteca sobre Extremadura, que esperamos sea recibida con general aplauso por todos los amantes del saber y de nuestros valores regionales.

Por el adjunto boletín de suscripción, nuestros lectores sabrán a qué atenerse en lo que se refiere a la adquisición de los volúmenes que sucesivamente vayan apareciendo.

Los suscriptores a la Colección gozarán de un descuento del 20 por 100 sobre el precio de venta al público y el importe de los tomos publicados y remitidos se hará efectivo al final de cada semestre.

Felicitemos muy cordialmente a la Diputación Provincial por la organización de estos Servicios Culturales, a D. Gabriel Medina por la discreción y el tacto con que los preside y al Sr. Cotallo por la actividad y el celo desplegados al frente de ellos.



## Voces y expresiones viciosas

### Sendos

Aquí tenemos este adjetivo distributivo que trae de cabeza, si se nos permite hablar así, a los más empingo-

rotados autores. Bretón de los Herreros decía «sendas tazas» por tazas grandes, y D. Vicente Boix, el autor de *El Encubierto de Valencia*, no daba mejor empleo a esta palabra al escribir: «Lorenzo se sentó y bien pronto se vió ocupada la mesilla por sendos platos de dulce...»

Y todo por no darse una vueltecita a tiempo por los dominios del habla; o lo que es lo mismo, por usar tan precioso instrumento como éste sin conocer bien su manejo, pues si nadie se atreve a tocar el violín o el piano sin que a tal acto preceda el correspondiente aprendizaje, ¿por qué hemos de ser en cambio tan expeditos pluma en mano? ¡Válgame Dios que esta y no otra es la causa de tanto desaguizado como vemos diariamente en libros y periódicos!

El niño aprende a andar y el hombre antes de recetar a un enfermo, de defender a un reo, de construir una casa o despachar un brebaje, cursa estudios en adecuados centros docentes. El escritor es el único animal racional que se lanza a emborronar cuartillas sin más bagaje que su incontinencia. Claro es que hay muchos que han pasado antes de coger la pluma por todas las disciplinas habidas y por haber; pero yo he conocido a uno que al terminar la última cuartilla solía poner varias haches, para que el cajista hiciese de ellas el uso que conviniera. Mas no divaguemos. El principal mérito de quien tenga mucho que decir, es decirlo en pocas palabras. *Multa paucis*, que al buen entendedor, etcétera... *Intelligenti pauca*.

En nuestra lengua no tenemos otro numeral distributivo que el adjetivo *sendos*. En plural, pues el singular no existe o al menos no está autorizado por el uso de los buenos modelos. Y cuantos creen que *sendos* equivale a grandes, fuertes o descomunales, incurren, como ya ha observado D. Andrés Bello en su *Gramática*, en crasísimo error.

Decir que «Juan dió *sendos* pescozones a su hijo, porque no había ido a escuela», o que «José se comió *sendas* chuletas de cordero», es un dislate de padre y muy señor mío.

Veamos ahora el uso correcto de este adjetivo distributivo.

«...y mirando a todos los del jardín tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos paternostres y sendas avemarias... Cervantes. (*Don Quijote de la Mancha*).

«...más vide sacar en sendos capachos a Fernán Osorio e a Lope



de Montemolín...» Fernán Gómez de Cibdareal. (*Centón Epistolario*).

«Iban delante dos criados, caballeros en sendos potros del país». Navarro Villoslada (*Doña Urraca de Castilla*).

«Seis pajes le acompañaban: cuatro de ellos... empuñaban sendas lanzas y embrazaban sendos escudos» (*Ibidem*).

«...por desusado camino se dirigían tres guerreros montados en sendos bridones a la quinta de San Clemente». D. Tomás Aguiló. (*El Infante de Mallorca*).

«...acompañada de los obreros o mayordomos de la fiesta con sendas cañas verdes en la mano». El mismo autor. (*El carbonero de la ermita*).

«Seguíanse doce gentiles-hombres a pie con sendos blasones de cera encendidos...» Cánovas del Castillo. (*La campana de Huesca*).

«Por el camino de Lisboa... aparecieron en sendos y magníficos caballos, ricamente enjaezados, dos muy lozanos caballeros...» D. Juan Valera. (*Morsamor*).

«En los dinteles del café y de la taberna había sendos rótulos, que rezaban así: *Diván de Oriente y Hostería del Cisne...*» Ricardo León (*Los Centauros*).

Es decir cada circunstante con un paternoster y un avemaría; cada criado en un potro; cada paje, de los cuatro armados, con una lanza y un escudo, etc.

Que escribir con propiedad  
es virtud muy ejemplar.  
Así lo afirma y rubrica  
el infrascrito lingüista.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



## Coria, rescatada

A don Santiago Gaspar, en prueba  
de reciprocidad y afecto.

**C**ORIA romana y levítica  
con ropaje de sultana,  
las tus doncellas hermosas  
serán por mí captivadas.  
Fasta llegar cabe el río  
don Alonso así fablaba,  
desque vido su castillo  
y las sus torres truncadas.

Aquese rey don Alonso  
a Coria tiene apretada;  
ricos-homes y perlados,  
curtidos en mil fazañas,  
a la vanguardia de moros  
atacan y desbaratan;  
y al frente, con gesto altivo,  
montado en su yegua baya,  
el gallardo Emperador  
mira a la ciudad y exclama:  
La mi seña clavaré  
en tu mezquita almenada.

Ya tañen los atabales,  
las trompas, pífanos, cajas  
en el real, que se extiende  
entre el río y la muralla.  
Los condes y fijosdalgo,  
con la su gente de armas,  
improvisan artefactos,  
torres, vineas y escalas  
para que los ballesteros  
arremetan con más saña.

Ya sucumben... ya se entrega  
la heroica ciudad romana.

Al fin, el egregio Alonso,  
fijo de la reina Urraca,  
victorioso en franca lid,  
montado en su yegua baya,  
recorre el viejo recinto  
con toda la su compañía;  
la espada, ceñida al cinto,  
lleva en tahalí de esmeraldas;  
porta en la diestra una cruz  
y en la siniestra una lanza.  
Va a la mezquita mayor,  
do temerosos aguardan  
los walies del contorno  
de fama más cimentada  
y, allegado que hubo el rey,  
d'esta manera fablara:  
Homes de pro, ya sabedes  
que Coria, la bien cercada,  
ganalla quise y después  
de guarnida, conservalla.  
Ante vos, los mis fidalgos  
de prez y nobleza rancia,  
ofrendo a Santa María  
el fruto de mis batallas.

La mezquita de los moros  
en iglesia fué tornada;  
y un pendón con cruz bermeja  
en sus torres tremolaba.

GERVASIO VELO

Madrid y Julio, 1949.